

## PREGÓN CARNAVAL DE MADRID

ÁLEX O'DOGERTHY

Buenas tardes a todos. ¿Cómo estáis?

Hoy comienzan los carnavales y yo tengo el honor de ser el pregonero aquí en Madrid.

Los carnavales y Madrid son dos cosas que a lo mejor mucha gente piensa que no tienen mucha relación. Vamos, que hay mucha gente que no sabe que en Madrid hay Carnavales.

Yo tampoco os voy a engañar, no tenía un gran conocimiento sobre los carnavales de Madrid, así que me puse a investigar. Vamos, que busqué en Internet. Y he descubierto unas cosas muy interesantes.

Primero, que en Madrid hay Carnavales desde hace siglos, y que este pregón se hace concretamente desde finales del siglo XVI. Dudo mucho que entonces eligieran a un cómico para darlo... En eso hemos avanzado.

Las costumbres de la gente durante el Carnaval aquí en Madrid eran muy curiosas. Aquí os leo algunas. Por ejemplo:

- arrojar agua con jeringas.
- apedrearse con huevos, naranjas, nueces, avellanas, etc.
- mantear perros y gatos.
- Ahorcar, decapitar o quemar muñecos o peleles.
- arrojar unas personas a otras ceniza, hollín, salvado, harina, etc.
- fustigarse con porras, vejigas, varas, etc.

Como ven el Gran Hermano se inventó hace mucho tiempo

- romper objetos, robarlos o trasladarlos de su sitio habitual.

Si, a mí en unos carnavales me trasladaron la cartera de su sitio habitual... así que cuidado. Eso se sigue haciendo.

Todas estas cosas ya fueron prohibidas en el pregón de 1636, que decía: "que ninguna persona osada de hacer ni vender huevos que llaman de azahar para tirar, ninguna persona sea osada los tres días de Carnestolendas de tirarlos. Ni pellas de nieve ni de otra cosa, ni echar mazas de estopa ni de otra cosa, ni tirar salvado ni harina, ni jeringazos de agua ni otra cosa, ni naranjas, ni traer ni dar vejigazos". Ni otra cosa.

Como ven, ya es costumbre de la autoridad desde hace siglos prohibir lo divertido.

Pero sí que hay cosas que se solían hacer que hoy día se siguen haciendo y que yo os animo a todos a que hagáis, antes de que las prohíban.

- hacer parodias de las autoridades e instituciones (religiosas y políticas) de la comunidad. Muchas veces, estas parodias son cantadas a coro por grupos grandes de personas, y reciben el nombre de comparsas, chirigotas, etc.

De eso sabemos un poco en Cádiz. Y aquí mismo las podréis ver mañana a mediodía.

- realizar actos escandalosos y estrafularios, es decir, convertir temporalmente la locura en norma de conducta.

- realizar comidas especiales, particularmente de carne, y especialmente de cerdo. Y cuando digo comida, quiero decir almuerzo...

- disfrazarse de modo ridículo. Hay que empezar por dar ejemplo...

Los carnavales aquí en Madrid representaban la inversión de valores...pero controlada.

Esto es muy interesante:

Las autoridades tenían órdenes directas de “dejar hacer” en épocas de especial inestabilidad social.

Tampoco digo que esto se convierta en Sodoma y Gomorra, pero no estaría de más que las autoridades levantaran un poco la mano, y no me refiero al sentido literal. No levantar la porra. Si no a que durante estos cinco días que dure el carnaval se pudiera cantar y/o tocar música en la calle con más libertad.

Sería un contra sentido que en esta época de carnaval no se dejara cantar en la calle a las pocas agrupaciones de Carnaval que hay en Madrid. Aunque no hayan pasado el examen... Es mi humilde propuesta como pregonero. Ahí lo dejo.

También era costumbre en Madrid durante Carnavales las representaciones teatrales -en teatros o en las calles, por profesionales o vecinos- eran una importante forma de comunicación.

Eso, y perdonadme que barra para casa, también me parece que es algo que deberíamos hacer más.

Desde aquí os animo, y os invito (metafóricamente hablando) a que disfrutéis de la inmensa oferta cultural que tiene esta ciudad. Durante el carnaval y durante todo el año. Os proponemos diversión.

Porque la gente, vosotros, todos nosotros, en carnaval y durante todo el año necesitamos divertirnos. Vivimos tiempos difíciles. A veces nos quitan las ganas, las fuerzas y el 21% de ilusión, pero no por eso podemos dejar que nos quiten las ganas de divertirnos.

A veces nos critican con que somos un país que nos gusta mucho la fiesta, así que yo os pregunto esto:

¿Merece la pena tanta fiesta?

¿Merece la pena divertirse con toda la que está cayendo?

La gente necesita comer, respirar, pagar impuestos... pero divertirse... decidme ¿Quién de vosotros necesita divertirse?

Pero necesita de verdad, como el que necesita comer, beber o respirar...

¿Y reír?

¿Consideráis la risa necesaria? ¿Vital? ¡Decídmelo!

¿O sin música? ¿Podríais vivir sin música? Sin nada de música. ¿Os imagináis un mundo sin NADA de música? ¿Ese es el mundo en el que os gustaría vivir?

A veces me parece que no se puede hacer nada, pero os veo a vosotros y pienso que no está todo perdido, que no van a poder con nosotros.

Que por mucho que nos sometan y nos intenten doblegar siempre quedarán las ganas de pasarlo bien, siempre quedarán las ganas de divertirse.

No sólo porque nosotros lo necesitamos, porque vosotros lo necesitáis, porque no se puede vivir sin arte, no se puede vivir sin música, ¡porque nadie puede vivir sin divertirse!

Yo os animo a todos a que os divirtáis sin molestar, a que critiquéis sin ofender y que bebáis y comáis sin reventar.

Y con la mano en el pecho, como el Caballero que pintara El Greco, a quien homenajeamos en el 400 aniversario de su muerte, os digo: Gracias Madrid por convertirnos en mi segunda casa, por hacerme sentir tan cómodo, tan bien y por darme la oportunidad de disfrutar y de hacer disfrutar.

El Carnaval es tiempo para olvidar los males y entregarse a la diversión. Así que tenéis hasta el miércoles para disfrutar de este Carnaval, pero no olvidéis que reír es necesario todos los días del año. Llevad siempre una sonrisa guardada para enseñársela a todo aquel que os intente joder el día.

La risa es el arma más poderosa. No la perdáis nunca.

Viva Madrid. Viva el Carnaval.

Y ahora, haciendo un guiño a la tradición carnavalera madrileña, os reto a todos a una batalla campal. No nos vamos a tirar harina, ni huevos, ni naranjas, que eso ya quedó prohibido en 1636.

Todo eso ha evolucionado en el confetti. Y que yo sepa, de momento no hay ninguna ley que prohíba tirar confetti en carnaval. Así que os he traído unos cuantos kilos de confeti, que en mi pueblo le llamamos “papelillos”. Como veréis hay varias personas con grandes sacos de confetti. Quiero que todos cojáis unos buenos puños, que ahora mismo bajo y comienza la batalla.

¡A disfrutar del carnaval!